Circular Letter No. 86

Mayo 13, 1904.

A los Maestros:

Mucho placer siento al tener la oportunidad de participarles que el viaje de los maestros a los Estados Unidos en el verano próximo se presenta muy favorable. Durante las semanas que pasé en los Estados Unidos hice los arreglos necesarios con la Universidad de Harvard, en Cambridge, Mass., y con la Universidad Cornell, en Ithaca, New York, para que en ellas asistiesen nuestros maestros al curso de verano de seis semanas. Estas dos Universidades están hoy a la cabeza de las instituciones de enseñanza americanas. Harvard, fundada en 1636, es la más antigua en America y una de las Universidades más grandes y ricas del mundo. Tiene muchos departamentos, incluyendo entre éstos los de literatura, leyes, teología, medicina, cirugía dental e ingeniería. Los edificios y laboratorios de esa Universidad estarán a disposición de los maestros puertorriqueños si de utilidad pueden serles. Como es sabido, Harvard fué la Universidad a donde asistieron los maestros cubanos en el año 1900, siendo allí atendidos y recibiendo la enseñanza prometida, los 400 maestros que a ella asistieron. Harvard está situada a corta distancia de Boston, ciudad rica por sus precedentes históricos y literarios y considerada como la ciudad americana que marcha al frente del movimiento educativo, y en la cual se encuentran situadas, además de los departamentos de Harvard, más de 20 colegios y Universidades diferentes. Algunas de las mejores casas escuelas que existen en el mundo se encuentran en esta ciudad, y a nuestros maestros se les presentará la ocasión de ver funcionando muchas escuelas especiales, como escuelas nocturnas y escuelas de vacaciones sostenidas por las ciudades de Boston y Cambridge.

Cornell, donde irán algunos de nuestros maestros, aunque no tan antigua como Harvard, están tan alta como ella en cuanto al respeto que merece por los medios de que dispone y como centro educativo. Es la Universidad más importante en el Estado de New York, y los que en ella se han graduado son bien conocidos por sus obras en el mundo. El sitio donde está la Universidad es en extremo agradable y los alrededores deliciosos. Los presidentes de ambas Universidades, el Presidente Eliot, de Harvard, y el Presidente Shurman, de Cornell, vienen tomándose mucho interés en el viaje de los maestros puertorriqueños , y harán todo lo posible para que los resultados de esta expedición sean verdaderamente provechosos. Ya se ha dispuesto lo conveniente para que vengan dos de los mayores transportes del ejército, en donde nuestros maestros serán perfectamente acomodados.

A la terminación de la escuela de verano se les proporcionará a los maestros la oportunidad de visitar las ciudades de Boston, New York, Philadelphia y Washington. El Presidente Roosevelt ha prometido recibir personalmente a los maestros y dar en honor de éstos una recepción especial en Casa Blanca. El costo de està expedición será grande, a pesar de que el Gobierno facilitará los transportes, pero con la asistencia de amigos se está consiguiendo en los Estados Unidos, por medio de suscripciones, una cantidad considerable que nos habilitará para llevar a cabo la expedición como habíamos esperado, pidiendo sólamente a los maestros que contribuyan con la suma correspondiente a un mes de sueldo. Como deseamos que hagan el viaje los 600 maestros autorizados por la ley votada por el Congreso, y como todavía quedan por cubrir algunas vacantes, estamos seguros de que, dejando aparte aquellos para quienes es imposible de todo punto hacer el viaje, habrá muchos que puedan hacerlo mediante un pequeño sacrificio. Enviamos esta carta a todos los maestros con la esperanza de que aquellos que en tales condiciones se hallen contesten

inmediatamente autorizando al Oficial Pagador para deducir de sus sueldos la suma correspondiente. Tan pronto como se reciban esas respuestas esta oficina enviará los impresos de contratos para que los firmen.

Según la nueva ley, los maestros que han trabajado a satisfacción del Departamento el pasado año recibirán para el nuevo una licencia válida por dos o tres años, y con esta licencia recibirán también la seguridad de continuar en los puestos que ocupan. El Comisionado tomará en consideración el celo profesional demostrado por cada maestro, cuando se vaya a decidir si se ha de conceder o no dicha licencia, y la mejor manera para demostrar un maestro su deseo de progresar en su profesión será tomar parte en la expedición que ha de llevarse a cabo. No hay duda alguna de que cualquier sacrificio que tenga que hacer el maestro para realizar este viaje será compensado con exceso por la mayor amplitud de miras y los conocimientos más profundos que adquiera.

Respetuosamente,

Samuel McCune Lindsay

Comisionado de Instrucción